

Cómo hacer de la infraestructura una causa popular en México

por Alberto Vizcarra

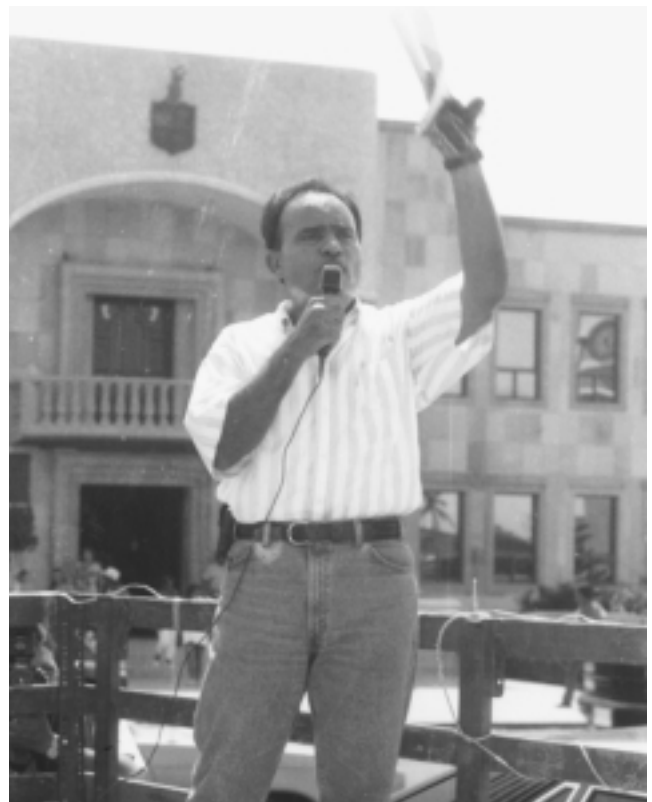
El sábado 9 de julio, ante la presencia de más de mil productores agrícolas integrantes de la Alianza Campesina del Noroeste que celebraban su asamblea anual, el gobernador del estado de Sonora, México, Eduardo Bours Castelo, reconoció que el Plan Hidráulico del Noroeste (PLHINO) es una de las opciones más viables para asegurar agua en Sonora en los próximos años, y que el gobierno del estado está dispuesto a analizarlo y considerar su instrumentación. Ahí mismo giró instrucciones a su secretario de Agricultura para que iniciara la coordinación necesaria, y creara una comisión integrada por las organizaciones de productores y algunos técnicos para recopilar todos los estudios sobre el proyecto hidráulico, a fin de discutir con el gobierno federal su instrumentación.

El hecho de que el gobernador Bours se haya comprometido a impulsar el proyecto hidráulico es resultado, en parte, de la intensa movilización que vienen realizando desde mediados del año pasado en Sonora la Junta Internacional de Comités Laborales, el Movimiento de Juventudes Larouchistas y el Foro Permanente de Productores Rurales, logrando involucrar a importantes organizaciones de productores agrícolas, organismos empresariales como CANACINTRA (Cámara Nacional de la Industria de la Transformación), y a los principales municipios del sur del estado, cuyos cabildos acordaron convertirse en promotores activos de ésta, una de las obras de infraestructura hidroagrícola más importantes de México.

En realidad, el PLHINO es una obra que un grupo de ingenieros mexicanos que pertenecía a la entonces llamada Comisión Nacional de Irrigación concibió a principios de los 1970. Estos ingenieros, algunos de los cuales participaron en la construcción de las presas del noroeste del país, entendían que la gran mayoría de las obras de retención de agua establecidas en la región cumpliría su ciclo de capital en un período de 25 años, y luego sería necesario pasar a la fase de transferencia, que contempla una interconexión del sistema de presas para conducir hacia los estados de Sonora y Sinaloa los grandes volúmenes de agua que anualmente derraman al mar los ríos del estado de Nayarit y del sur de Sinaloa. En esos años nacía también en los Estados Unidos el famoso proyecto de la Alianza Norteamericana de Agua y Energía (NAWAPA), con la propuesta de aprovechar el agua de los ríos de Alaska

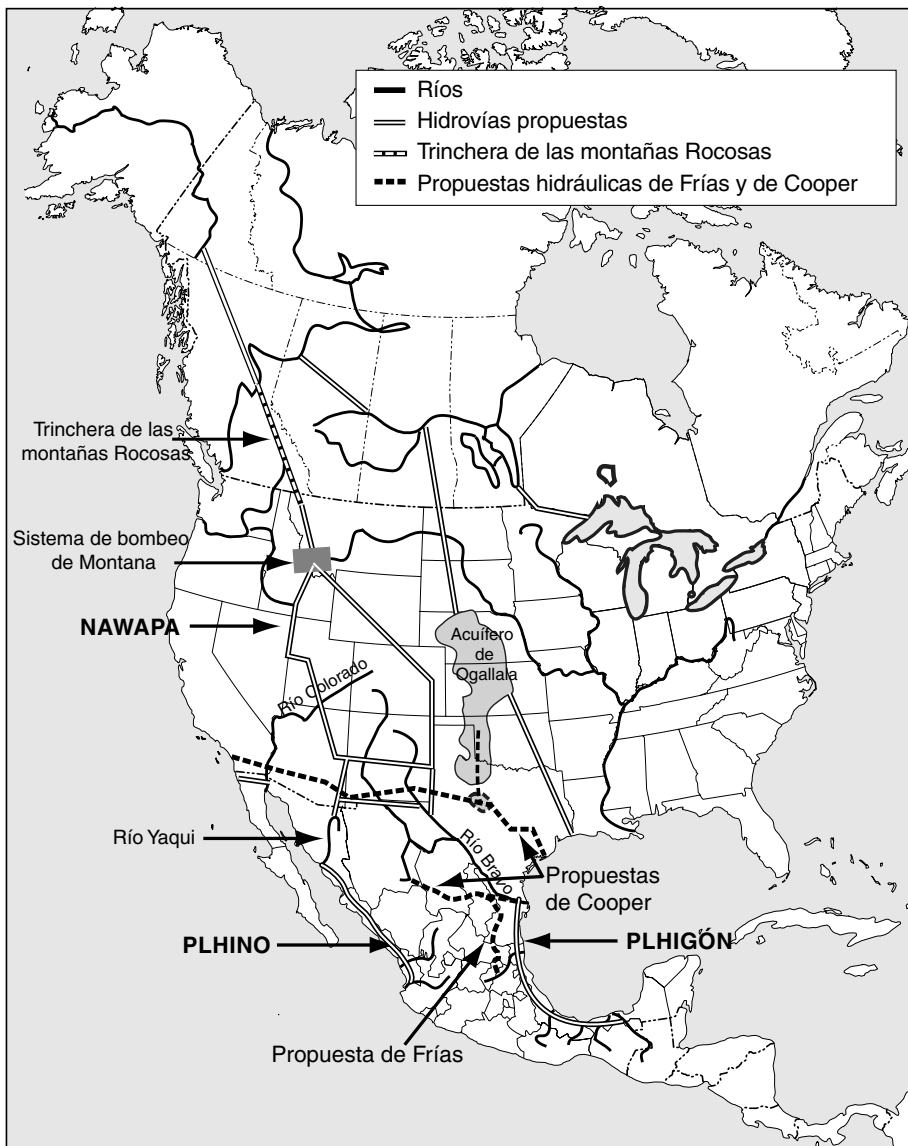
y el norte de Canadá, para canalizarla hacia la región del Gran Desierto Americano, misma que abarca un amplio territorio del sur de los Estados Unidos y el norte de México.

Es importante subrayar que el PLHINO y la NAWAPA se interconectarían mediante el río Fronteras, ubicado en la frontera entre Sonora y Arizona en los Estados Unidos, y que a través del mismo la cuenca del río Yaqui en el lado mexicano recibiría más de 16 mil millones de metros cúbicos del agua que aportaría el proyecto hidráulico norteamericano. Así, Sonora recibiría agua por el norte y por el sur, para ampliar su frontera agrícola, resolver el pasmoso desabasto que padecen



El autor Alberto Vizcarra, quien aquí aparece organizando en Ciudad Obregón, México, en los 1990, es un viejo campeón del PLHINO. (Foto: EIRNS).

Norteamérica: 'NAWAPA-Más'



Fuentes: Parsons Company, estudio conceptual de la Alianza Norteamericana de Agua y Energía, 7 de diciembre de 1964; Hal Cooper; Manuel Frías Alcaraz; EIR.

sus principales ciudades, e incrementar sus potencialidades productivas en general.

A esto se ha referido en repetidas ocasiones el estadista norteamericano Lyndon LaRouche, cuando plantea desarrollar de manera combinada la frontera del norte de México y el suroeste de los Estados Unidos, ubicando tres áreas generales de infraestructura: obras hidráulicas, ferrocarriles de alta velocidad y energía.

La pelea por la infraestructura

El propio LaRouche ha puesto como ejemplo esta clase de proyectos transfronterizos de infraestructura, como la guía

conceptual que debe regir la integración económica del hemisferio norte; entablando acuerdos que eleven las capacidades productivas del trabajo de las naciones participantes, en vez de sujetarlas a modelos de subordinación económica basados en la explotación y saqueo de la mano de obra barata y las materias primas. Dichos modelos terminan reduciendo las potencialidades productivas de las naciones participantes, como ha ocurrido con las políticas económicas impuestas por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Éstas son las políticas —ejercidas ya por 25 años— que han privilegiado al sector financiero y especulativo, en detrimento de los procesos físicos productivos y, en especial, de la capacidad infraestructural de la economía.

Estos intereses, bajo la consigna de salvar su quebrado sistema financiero internacional, han devenido en el principal obstáculo a la inversión en infraestructura. Han esclavizado el presupuesto y la política monetaria de México a un “equilibrio presupuestal” en el que la prioridad única es el pago de la deuda externa y ofrecer garantías a la inversión especulativa. A ellos, el presidente Vicente Fox les promete pagos adelantados hasta por dos años, mientras que la infraestructura hidroagrícola nacional sufre una desinversión de más del 90 por ciento, y a la población se le despoja de

sus pensiones y de la posibilidad misma de jubilarse.

El trascendente compromiso del gobernador Bours de impulsar la instrumentación del PLHINO, y la movilización que ha cobrado impulso a favor de esa gran obra, tendrán que enfrentar los aberrantes criterios económicos que le han impedido al país retomar una vigorosa política de inversión pública en la infraestructura económica básica, así como resolver sus graves problemas de abasto de agua y energía. Así, estaremos en capacidad de propiciar un cambio en las directrices económicas nacionales, y de asegurar con ello que el dinero y las finanzas se sometan a las necesidades del desarrollo económico y al *bienestar general* de la población.